

“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.

(Sócrates)



CICLO DE CONFERENCIAS

“La Cultura Española en la Historia: El Barroco en España”

Con la ponencia de Luis Vázquez Fernández, el Casino de Madrid inició el 30 de octubre un nuevo ciclo dentro del epígrafe “LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA”, dedicado al período histórico de El Barroco. La programación se realiza, una vez más, en colaboración con la Real Academia de Doctores de España y se desarrollará en el otoño de 2007 y la primavera de 2008. En este número le reseñamos también la ofrecida el 8 de noviembre por Jesús Martínez-Falero y Martínez, “Lucha contra el error y el empirismo en la medicina en España”.

Luis Vázquez Fernández

“El teatro en el Siglo de Oro a través de sus tres figuras más eminentes: Lope, Tirso y Calderón”

El Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro, dio la bienvenida a todas las personas que asistieron al acto y también agradeció la presencia de Alejandro Mira Moneris, presidente de la Real Academia de Doctores de España y a Juan Gómez y González de la Buelga, coordinador del ciclo. Turiel de Castro, tras dedicar unas palabras muy cálidas al conferenciante, Luis Vázquez, “quien junto con su gran sabiduría y bondad tiene además el don de ser gallego, un título que no se otorga en ninguna universidad”, cedió el turno de intervención al coordinador del ciclo. Éste, por su parte, expuso algunos de los aspectos más destacados del amplio currículum del ponente que pertenece a la Orden de la Merced y es licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca; doctor en Teología por el “Institut Catholique de París”; Académico Numerario de la Real Academia de Doctores de España, es, además, un gran especialista en Tirso de Molina. Entre sus publicaciones cuenta con más de una veintena de obras de poesía en castellano, casi una decena de libros de poesía en gallego y un sinnúmero de artículos de investigación y análisis.

El conferenciante inició su disertación encuadrando “ya de entrada en sus coordenadas biográfico-temporales, a dichos autores: Lope (Madrid 1562-1635); Tirso (Madrid, 1579 Almazán, 1648); y Calderón (Madrid, 1600-1681). Calderón vivió 81 años, Lope 73 y Tirso 67. El primero fue el que durante más tiempo estuvo componiendo, sesenta y siete años, seis más que Lope y



treinta y nueve más que Tirso –que desempeñó, además, grandes y variados cargos en la Orden de la Merced. Calderón escribió 120 comedias; Tirso 400 y las de Lope de Vega 1.800 (que según Vázquez se trata de una cifra “hiperbólica, que se le siguen atribuyendo demasiadas comedias, dudosas muchas de ellas), amén de los autos y de otras obras no dramáticas”.

Vázquez Fernández, antes de analizar cada una de las figuras por separado, con sus características propias, hizo un ejercicio de interrelación: “Lope le lleva 17 años de edad a Tirso; quien, a su vez, viene al mundo 21 años antes que Calderón. De manera que es el mercedario quien se sitúa en una línea media entre los otros dos,

CICLO DE CONFERENCIAS

LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA: "EL BARROCO EN ESPAÑA"

aunque levemente más cerca de Lope —4 años precisos— que de Calderón, que nace exactamente a principios del siglo XVII, el año en que Tirso ingresa en la Merced. Si Tirso se beneficia de la teoría y obra de Lope, la defiende y admira, Calderón va a hacer otro tanto respecto a Tirso, y todavía más: Tirso parte de Lope en lo formal, pero no plagia nunca, a no ser a sí mismo (se llamó "autoplagio" a ciertos pasajes que reitera en alguna de sus obras). No se puede afirmar lo mismo de Calderón, aunque no sepamos muy bien la razón y la significación precisas. Se inspira para su Gran Teatro del Mundo, claramente, en pasajes de la obra, denominada "miscelánea".

En relación a la influencias, Vázquez señaló "el último eslabón en la influencia calderoniana de que este mundo es como una comedia o "representación", El gran Teatro del Mundo, y al final, se darán los premios a quienes mejor hayan ejecutado, no a los que les toque asumir un papel más importante, la influencia decisiva no es Quevedo, como se ha venido reiterando, sino Tirso". Y señaló: "lo más llamativo, y todavía hoy impactante, es el plagio literal de todo un acto —el tercero— de La Venganza de Tamar, de Tirso, y elementos de otro, para el segundo de su obra *Los cabellos de Absalón*. ¡Eran menos conscientes, en aquellas fechas, de la inadmisibilidad del plagio, o acaso Calderón —que tenía suficiente capacidad para no hacerlo—, pretende sencillamente "homenajear" a Tirso de este modo, a quien, ciertamente, admiraba, como dejó señalado en varias ocasiones?" El conferenciante manifestó su inclinación por esta segunda hipótesis.

Tras comentar estos diferentes aspectos que les unen, pasó a tratar "cada autor, breve, condensadamente, según lo propio de una charla-conferencia".

Lope de Vega es el "monstruo de naturaleza", que definió en cierta ocasión Cervantes, quien, al ver cómo logró la primacía del aplauso en las tablas, con sus propias comedias, ya él pensó en dedicarse a otro género. Durante su vida se dieron a la imprenta 24 tomos "adocenados", de 12 comedias cada uno, según se estiló entonces. Bastantes no le pertenecen. Se dice que las editó



su yerno, Luis de Usátegui.

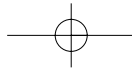
Se sabe que nació junto a la Puerta de Guadalajara, situada entonces entre la parte de la calle mayor que va de la Cava de San Miguel hasta la calle de los Milanese, frente al torreón de los Lujanes. (En otra casa, enfrente, morirá, muchos años después, Calderón). Sus padres

habían venido del valle de Carriedo. Lope presumirá que nació "de un pedazo de la peña de la Montaña". Mendoza, Quevedo y Calderón procedían asimismo de la Montaña, "cuna de la nobleza de España", por ser norteños, y no estar contaminados de "mala raza ni de moros ni de judíos". Pero sus familias eran humildes. Lope hizo grabar el escudo de Carpio en una de sus obras, lo que le hizo ser blanco de la ironía de Góngora.

Estudió con los Jesuitas, y era, ya a edad temprana, un niño que sobresalía por su capacidad e interés. En vacaciones iba a Sevilla junto a su tío, el inquisidor don Miguel del Carpio, y pronto empezó a escribir versos. Fue un caso evidente de niño precoz. Se dice que ya a los 12 años escribía, a su modo, comedias. Don Jerónimo Manrique de Lara, luego obispo de Cartagena, le pagó los estudios, y fue a Alcalá. Tuvo vocación religiosa pero *Cegome una mujer, ya soy casado*, escribió. Su "Arte nuevo de hacer Comedias" y las burlas satírico-poéticas con Góngora marcaron el inicio de su popularidad. Muchos le defienden. Cervantes, Tirso, Quevedo...

"Lope, va a ponerse de parte del pueblo, e incluso del "vulgo" contra la necia sabiduría de los

"Lope de Vega va a ponerse de parte del pueblo, e incluso del «vulgo» contra la necia sabiduría de los reiterativos preceptistas de antaño, que quieren que todo siga igual"



CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

“Tirso reparó en que comúnmente es la mujer la conquistadora, a pesar de alardear de conquistador el hombre”



graciosas. “Otra cualidad muy suya”, reseñó el conferenciante, “es el conocer, gustar y saber pintar el pensar, sentir y hablar de la gente aldeana y lugareña, y no menos de la servidumbre, de criados y escuderos, de entre los cuales salen siempre los graciosos, que lo son de veras... Sabe tallar de cuerpo entero, cuando se lo propone, un carácter tan bien como el más pintado. Ahí están *Marta la piadosa*, *La Villana de Vallecas*, *El Vergonzoso en Palacio*, doña María de Molina en *La prudencia en la mujer*, y el rey de los caracte-

reiterativos preceptistas de antaño, que quieren que todo siga igual. El teatro nacional surgirá espléndido, original, asombroso, con Lope y sus seguidores en lo formal, destacando cada personalidad en el fondo, mensaje y ciertas técnicas personales”, aseguró Vázquez Fernández. “Los insultos e injurias le brotaban a Lope a borbotones, a la hora de replicar. Góngora, por el contrario, va a tomarlo todo a broma, en contra del rival enfurecido, y fuera de sí. Y siguen las mutuas respuestas en sonetos. Siempre tuve la impresión de que Góngora le gana, en agudeza verbal, y fuerza satírica a Lope. Pero, en un momento en que Góngora escribe sin polemizar, surge Quevedo, y se pone de parte lopesca. Y con Quevedo no hay quien pueda”.

En segundo lugar, el conferenciante realizó “un acercamiento sintético a la persona de Tirso de Molina”. ¡Y tan sintético teniendo en cuenta, todos los estudios y análisis que sobre este autor sigue realizando! “De Tirso no existe actualmente ninguna biografía”, dijo Vázquez, “personalmente, llevo preparándola, en investigación seria, desde 1980. Espero que en fechas no lejanas pueda salir a luz en dos tomos: Uno la biografía, y otro, la parte documental, cronológicamente ordenada. Son muchos los datos nuevos que tuve la suerte de encontrar, sobre todo antes del ingreso en la Merced (1600); pero otros me valieron para precisar fechas equivocadas, que todos repetían... Descubrí su Partida bautismal en la iglesia madrileña de San Sebastián: ¡Dónde se entierra Lope, se bautiza Tirso!”.

Tirso reparó en que comúnmente es la mujer la conquistadora, a pesar de alardear de conquistador el hombre. Este es un golpe de ingenio soberano que le abrió nuevas y no trilladas veredas para pintar el amor de una manera original y para tramar intrigas verdaderamente cómicas y

res teatrales, don Juan en *El burlador de Sevilla* y *Convidado de piedra*, retocado, pero jamás mejorado, por Drimond, Villiers, Molière, Byron, Zorrilla, Flaubert, y solamente expresado por maravillosa manera mediante la música incomparable de Mozart”. “Tirso es el creador del gran mito de la modernidad: El Burlador, “Don Juan”. El Burlador, no sólo se significa por “burlar” mujeres, sino toda ley, divina y humana, y acaba de modo trágico, sin que Tirso lo mande al infierno, sino al “purgatorio””.

Tirso afirmó haber escrito 400 comedias, entre las que destaca la unidad del universo profano y religioso, sin escisiones. El Burlador y El condenado por desconfiado, le dan una amplitud y profundidad que no tiene ni Lope ni calderón. Cuando le sorprende la muerte en Almazán (1648), cuando la paz de Westfalia, camino de Madrid, cesando como comendador de Soria, al ser nombrado, de nuevo definidor Provincial, fuera de capítulo.

Y como síntesis final de Tirso, “Fray Gabriel Téllez/ El Maestro Tirso de Molina formaron una simbiosis ejemplar. Él supo compaginar, a la perfección, su vida de fraile y sus compromisos con el público teatral: ¡Ambas vocaciones fueron en él unidad de alta realidad ideal!”, dijo el ponente.

Sobre Calderón de la Barca mostró “una visión global sintética, por ser este más conocido”.

“Toda su obra dramática gira en torno a tres quicios, podríamos decir: sobre su firme creencia católica, su lealtad al monarca —no olvidemos que fue poeta cortesano y oficial, pagado por el rey—, y su concepción de la honra”.

Como conclusión, Luis Vázquez Fernández comentó en el salón Príncipe del Casino de Madrid que, “la personalidad de cada autor es única e irrepetible”.

